

**LO QUE
NO SON
CUENTAS
SON
CUENTOS**

**ÁLVARO
NADAL**

**RELATOS SOBRE
LOS ÉXITOS,
FRACASOS,
FORTALEZAS Y
DEBILIDADES
DE LA
ECONOMÍA
ESPAÑOLA**



DEUSTO

Lo que no son cuentas son cuentos

Relatos sobre los éxitos, fracasos, fortalezas
y debilidades de la economía española

ÁLVARO NADAL



EDICIONES DEUSTO

© 2019, Alvaro Nadal Belda c/o Thinking Heads

© de las ilustraciones del interior: Axier Uzkudun

© Editorial Planeta, S.A., 2019

© de esta edición: Centro de Libros PAPP, SLU.

Deusto es un sello editorial de Centro de Libros PAPP, SLU.

Av. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-234-3048-2

Depósito legal: B. 10.037-2019

Primera edición: mayo de 2019

Preimpresión: pleka scp

Impreso por Romanyà Valls

Impreso en España - *Printed in Spain*

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91.702.19.70 / 93.272.04.47.

Sumario

Introducción	11
1. Unas extrañas olimpiadas. ¿Qué tal nos ha ido a los españoles en la economía mundial? . . .	21
2. Los exploradores. ¿Cuál es la clave del éxito económico de España de las dos últimas generaciones?	34
3. Los exploradores segunda parte. El origen último de las crisis económicas de nuestro país en el último medio siglo	49
4. La máquina sobre el puente. La importancia del paso de la peseta al euro	71
5. <i>Sprechen Sie Deutsch?</i> La adaptación de la economía española al modelo económico del norte de Europa	87
6. ¿Inventan ellos? El papel de los españoles en las revoluciones tecnológicas	106

7. La tribu de los mamuts. El reto demográfico, las pensiones y el conflicto generacional en España	128
8. El Pueblo de las Patatas. El mercado laboral español y el alto nivel de desempleo de nuestro país	149
9. De los cuatro elementos nos faltan dos. La transición energética y la lucha contra el cambio climático	181
10. Hans Müller y Juan Moliner. Un relato del «rescate» bancario	206
Epílogo. El cuerno de la abundancia.	251

Unas extrañas olimpiadas

*¿Qué tal nos ha ido a los españoles
en la economía mundial?*



En un momento indeterminado en el tiempo se celebran unas extrañas olimpiadas. La prueba principal, aquella que más expectación genera, es una carrera de fondo. La carrera es tan larga que nunca acaba, no hay meta, ni tiempo predeterminado para terminarla. El objeto de la carrera es avanzar lo más posible, y si se puede, ir adelantando a los demás corredores.

La prueba tiene otros elementos insólitos. Al ser tan larga, o más bien, al no acabar nunca, los entrenadores de cada corredor se van sucediendo. Asimismo, los corredores más próximos se influyen entre sí. Si uno va más lento, ra-

lentiza y estorba a los demás, si uno va más rápido les abre camino y permite que los demás corredores de su grupo avancen más. Además, los contendientes tienden a imitar la técnica o los movimientos que más logran aumentar la velocidad de los corredores más próximos o del mismo tipo.

Pero lo más interesante es que cada corredor empieza la carrera en una posición distinta, y sin embargo, la gran aspiración de todos es situarse lo más cerca posible de la cabeza, lo que hace más complicada la prueba para los que van más retrasados. De hecho, ésa es la verdadera meta de la prueba, acercarse a la cabeza y mantenerse en la misma todo el tiempo que su técnica y sus fuerzas lo permitan.

Lograrlo no es nada fácil. Para que un corredor se acerque a la cabeza de la carrera necesita ir a más velocidad que los que se sitúan en las primeras posiciones. Pero los que están por delante, lo están por algo. Son los que hasta ahora han corrido más y nada hace presagiar que vayan a dejar de hacerlo. Y no sólo están en posiciones más adelantadas, sino que además corren a una velocidad mayor.

Hace ya unas cuantas décadas, un corredor llamado España, que se situaba en medio de la carrera, decidió por fin que quería hacer la intentona y acercarse a la cabeza. Era y es una tarea muy complicada. De entrada, el esfuerzo que tiene que hacer es enorme. Parte de una velocidad de 50 km/h, mientras que el corredor que está más adelantado, Estados Unidos, va a 100 km/h. Si España, después de pasar grandes penalidades, logra aumentar la velocidad mediante un acelerón del 10 por ciento, pasará a alcanzar los 55 km/h (un 10 por ciento más de su velocidad inicial), mientras que ese mismo esfuerzo para Estados Unidos supone un aumento de su velocidad de hasta 110 km/h (el mismo

10 por ciento adicional). El mismo trabajo supone 5 km/h más para España y 10 km/h más para Estados Unidos, por lo que la diferencia de velocidad aumenta y la distancia entre ellos también. Si España quiere acercarse al corredor que va en primer lugar, tiene que acelerar mucho más de lo que lo hace la cabeza, el reto es enorme.

Además, como se ha dicho, los corredores a la cabeza se influyen positivamente entre ellos, se abren camino, de manera más efectiva que los del medio. Por eso muy pocos corredores del medio, y menos aún los de la cola, son capaces de acercarse a los que van por delante. Y por esa misma razón, los adelantamientos son escasos y raros. La determinación y el acierto que se requieren son muy grandes. Para lograrlo es necesario impulsarse mucho más que cualquiera de los corredores que van por delante. Y además, hay que mantener ese esfuerzo en el tiempo, un nivel de constancia que pocos corredores han logrado a lo largo de la carrera.

Sin embargo, el corredor España lo está consiguiendo. En esta carrera tan larga, hace unos cincuenta años inició, con gran dificultad, una progresión hacia la cabeza. Ha acortado mucho la distancia, aunque no siempre ha ganado terreno, a veces lo ha perdido, y recuperarlo cuesta el doble. Cuando se pierde el ritmo es mucho más difícil volver a cogerlo. De hecho, en esta carrera, como en casi cualquier otra, es más fácil retroceder que avanzar. Pero, al mismo tiempo, a medida que se va acercando a la cabeza le va costando menos seguir avanzando, porque sus compañeros de viaje son mejores y le permiten mantener un ritmo más vivo.

Ir subiendo posiciones requiere constancia y mantener la misma estrategia de carrera a lo largo del tiempo. Ello

sólo es posible si los diferentes entrenadores que se van sucediendo en la dirección del corredor aciertan en sus planteamientos y tienen la misma idea general de cómo debe llevarse la carrera.

El corredor español ya ha recorrido dos terceras partes de la distancia hacia la cabeza, pero le queda todavía un buen trecho. Hace tiempo que abandonó el grupo del que partía y ahora tiene nuevos compañeros, más rápidos y con mejor técnica, pero todavía no está en la primera línea, a la altura de los mejores. Ya forma parte del grupo de corredores avanzados, pero no de los que marcan el ritmo de la carrera. ¿Estará dispuesto a hacer el último esfuerzo y mantenerlo a lo largo del tiempo de forma que al final logre recorrer la distancia que le queda hasta los corredores de primerísima línea?

La explicación del relato expuesto es evidente y directa. Trata de resumir algunos de los postulados más conocidos de la teoría sobre el crecimiento económico. Es inmediato observar que cada corredor es un país, su entrenador, su gobierno, la posición en la carrera, el nivel de vida de las distintas naciones (medido como su PIB por habitante), y la velocidad de cada corredor representa su crecimiento económico, lo que aumenta el tamaño de su economía todos los años.

El desarrollo económico es casi en exclusiva el gran objetivo de la política económica. Sin embargo, a pesar de que llevamos más de dos siglos¹ analizándolo y pro-

1. De hecho, se suele citar como el primer libro de la historia exclusiva-

poniendo y aplicando políticas para fomentarlo, no sabemos tanto sobre su origen y evolución como nos gustaría. Lo que sí sabemos es que es muy difícil avanzar, son muy raros los casos de países menos desarrollados que dan el salto y son capaces de progresar hacia niveles de vida de países que disfrutan de niveles de desarrollo mayores, más productivos, con mejor educación y tecnología y más infraestructuras y mejores servicios públicos. Evidentemente siempre hay progreso, casi todas las economías avanzan en mayor o menor medida, pero de lo que aquí estamos hablando es de «progresar más que los demás»; en términos del relato, acercarse a la cabeza. Es lo que los economistas llamamos «converger».

Y no es tarea sencilla. Los países más ricos disponen de más recursos para investigar e innovar, su nivel educativo es más alto, sus mercados tienen mayor tamaño y sus consumidores tienen más poder adquisitivo, por lo que sus empresas aprovechan mejor las economías de escala (producen grandes volúmenes a menor coste) y las economías de aprendizaje (reducen los costes a medida que van produciendo más unidades a lo largo del tiempo). Además, comercian e invierten entre sí; la mayor parte de las inversiones y el comercio internacionales se producen entre los países con mayor nivel de desarrollo. Este intercambio de ideas, de tecnología, métodos de gestión y competencia de empresas rivales estimula aún más el crecimiento. Este conjunto de factores que favorece el mayor desarrollo de los países más ricos es lo que se llama «teoría del creci-

mente dedicado a la economía la conocida obra de Adam Smith de 1776 *La riqueza de las naciones*.

miento endógeno», que, básicamente, describe el hecho de que los países más avanzados tienen todo o casi todo a su favor para crecer más que los menos avanzados, y que, por tanto, es muy difícil dar un salto desde posiciones intermedias a la cabeza, y más aún desde la cola.

Sin embargo, a lo largo del tiempo vemos que pocos países, y España es una de esas gratas excepciones, son capaces de ir abandonando su situación económica de partida y avanzar hacia niveles de desarrollo relativos (en relación con los demás) más altos. Como hemos visto, no sólo se trata de mejorar el nivel de vida del propio país, sino de recortar la distancia con los países más ricos. Apenas unos cuantos países del sur de Europa y de Asia fueron dejando atrás su escaso desarrollo en los años sesenta y setenta y hoy se cuentan entre las economías avanzadas. En los ochenta se incorporaron al proceso de convergencia (si bien todavía no se consideran economías avanzadas y por ello se los denomina «emergentes») más países de Asia, especialmente China, y probablemente también India junto con algunos de Latinoamérica, y en los noventa la Europa del Este.

Pero son casos muy concretos que todos tenemos en la cabeza, el resto del mundo apenas ha reducido su distancia, se mantiene en sus mismos puestos desde hace muchas décadas y está excluido de los grandes circuitos comerciales y tecnológicos del planeta.

¿Y España? La posición actual española es buena. Está cerca de la cabeza, muy cerca, aunque todavía no forma parte de los puestos más a la vanguardia, es parte de las economías avanzadas pero no está todavía en primerísima línea. Es una de las historias de éxito más no-

tables del planeta de las dos últimas generaciones, algo que a muchos países les gustaría ser.

Pero ¿dónde se encuentra específicamente ahora España? Si juzgamos qué tal se vive en cualquier país respecto a los demás del mundo a través del Índice de Desarrollo Humano (IDH) elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, España ocupa el puesto 25 de 188 países. Es decir, tiene un nivel de desarrollo muy alto, condición que comparte con otra cincuentena de países. Si además se calcula el Índice teniendo en cuenta las situaciones de desigualdad en cada país, ascendemos al puesto 22.

Es decir, según las Naciones Unidas, estamos más o menos entre el 10 por ciento o el 15 por ciento de países donde mejores condiciones de vida se dan.

Este Índice incluye no sólo condiciones económicas, sino también la esperanza de vida y los niveles de educación. Si nos fijamos exclusivamente en el PIB por habitante, es decir, en cuánto producimos (y por tanto ganamos)² los españoles en relación con lo que se gana en otros países, la situación es similar. España se sitúa, según el Fondo Monetario Internacional, en el puesto 33 del mundo, el 27 si tenemos en cuenta las diferencias de coste de la cesta de la compra en cada uno de los países (lo que se denomina técnicamente la «paridad de poder de compra»). Es decir, estamos en el 15 por ciento de los países más ricos del mundo.

2. Básicamente las rentas de un país (lo que sus ciudadanos ganan por un concepto u otro) equivalen a lo que producen. Los países más ricos son los que más producen y esa producción es repartida entre la población. Lo que cada individuo gana es otra forma de expresar qué parte de la producción nacional se lleva cada uno.

Es evidente, formamos parte del mundo desarrollado. Esto ya lo sabíamos sin necesidad de leer este libro o acudir a las estadísticas de las Naciones Unidas.

Pero esto no siempre ha sido así. En el año 1950 España apenas disponía del 24 por ciento del PIB por habitante de Estados Unidos (en paridad de poder de compra). Es decir, los españoles ganábamos más o menos la cuarta parte que los estadounidenses. Entonces México, Chile, Uruguay, Sudáfrica o Trinidad y Tobago disfrutaban de niveles de vida más altos que España. Hoy esa cifra es el 65 por ciento, ganamos más o menos dos terceras partes que los norteamericanos. Un progreso muy notable.

De hecho, según las tablas Summers-Heston de la Universidad de Pensilvania, España es la séptima economía que más ha convergido en términos reales con Estados Unidos en los últimos cincuenta años. Es decir, la séptima con más puntos porcentuales de avance de su PIB por habitante respecto al PIB por habitante de Estados Unidos, 41 puntos (65 por ciento del PIB por habitante de Estados Unidos hoy, el 24 por ciento en 1950), sólo por detrás de Luxemburgo, Noruega, Alemania, Austria, Japón e Irlanda. Por tanto, en el relato de la extraña carrera olímpica, ¡España es el séptimo corredor que mejor lo ha hecho del mundo desde 1950, según las reglas de la carrera! Es algo de lo que nos podemos sentir orgullosos, y ha sido fruto de un gran esfuerzo de las dos últimas generaciones de españoles.

Hasta ahora hemos hecho una comparación de España con el resto del mundo. Y salimos bastante bien parados. Pero ¿cómo quedamos si comparamos a España con el resto de los países avanzados?

En este caso, la comparación es agridulce. Si observamos los datos de la Oficina Estadística de la Unión Europea (Eurostat), España lleva desde la década de los setenta estancada respecto a los países del norte de Europa. Desde los años de la crisis del petróleo —los años setenta del pasado siglo— nuestro país ha sido sistemáticamente uno de los países de mayor tasa de desempleo del continente europeo, y su crecimiento apenas ha bastado para mantener la distancia que nos separa de los países más avanzados de Europa. En términos del relato, el corredor español lleva cuarenta años sin acercarse apenas un metro a los corredores europeos en posiciones más avanzadas.

En 1975 los alemanes ganaban casi 1,5 veces más que los españoles.³ Hoy son un tercio más ricos. El lector pensará ¿eso significa que nos hemos acercado al corredor alemán! Sí, pero el corredor alemán no es el mismo. En 1975 nos comparamos con la Alemania Occidental, en 2017 con la Alemania unificada (la reunificación se produjo el 3 de octubre de 1990). Si se elimina el efecto estadístico de la reunificación, los alemanes occidentales siguen teniendo un 50 por ciento más de PIB por habitante que los españoles. Producen y ganan 1,5 veces más que los españoles.

Los daneses disfrutaban de un PIB por habitante un 29 por ciento superior al español en 1975, hoy es un 30 por ciento; los holandeses de un 43 por ciento superior en 1975, hoy es un 39 por ciento, cifras similares. Por lo

3. Los datos proceden del Anexo Estadístico de *European Economy*, Comisión Europea, primavera de 2018.

tanto, apenas hemos avanzado hacia los corredores de cabeza europeos. Esto se refleja en las condiciones de nuestra vida diaria: el salario medio bruto en España en 2017 fue de 32.000 euros, frente a los 42.000 euros en Alemania, los 55.000 en Dinamarca y los 46.000 en los Países Bajos.⁴

A su vez, la tasa de desempleo en 2017 fue del 17,2 por ciento en España, del 3,8 por ciento en Alemania, del 5,7 por ciento en Dinamarca y del 4,9 por ciento en los Países Bajos. Cada punto porcentual de tasa de desempleo son unas 200.000 personas. Si tuviésemos una tasa de paro similar a la de estos países tendríamos 2,4 millones de parados menos o de empleos más. Recortaríamos 13 puntos la distancia en nivel de vida con los anteriores países. Ésta es una reflexión interesante sobre la que volveremos: ¿preferimos como sociedad que trabajen pocos con crecimiento de salarios más altos o que trabajen más con cierta moderación salarial?

Hasta aquí la parte agria, pero también tenemos la dulce. ¿Y respecto al sur de Europa? La historia es bien diferente. El corredor español sí ha avanzado, y mucho, respecto de otros países europeos del sur. España ha recortado en estos cuarenta años la mitad de la distancia que nos separa de Francia. En 1975 la distancia era de 24 puntos, ahora es de 12. Con Italia la convergencia ha sido aún mayor. Por aquel entonces, los italianos eran un

4. Las cifras de salarios son nominales (en euros), mientras que las de PIB por habitante se expresan en paridad de poder de compra (lo que esos euros pueden comprar en cada país), por eso hay una aparente discrepancia que se explica por los diferentes precios e impuestos de los bienes de consumo en cada país.

18 por ciento más ricos que los españoles, ahora sólo lo son un 4 por ciento, queda poco para que se produzca un *sorpasso* a la inversa.

La conclusión es diáfana. La economía española se mantiene respecto a los puestos de cabeza europeos, pero le cuesta avanzar terreno y reducir su distancia. Por su parte, los corredores francés e italiano están perdiendo posiciones respecto a la cabeza y acercándose a la posición española. Se podría pensar que la convergencia de España respecto a Francia e Italia es más demérito suyo que mérito nuestro, pero no es del todo así. Es interesante preguntarse por qué España aguanta el ritmo de los países del norte, no gana terreno, pero tampoco lo pierde, mientras que los otros países sí que lo pierden. Hay elementos del modelo de desarrollo español que hacen que nuestro país se encuentre entre los mejores del sur de Europa, al menos hasta ahora.

También hay que tener en cuenta que estas distancias entre corredores van evolucionando a lo largo del tiempo. Hay veces que se avanza mucho terreno, en las épocas de expansión económica, y otras en las que se cede, en las recesiones. España históricamente ha crecido más que la media europea en los momentos de expansión y decrecido más en los de contracción. Es el llamado «efecto látigo». Pero lo interesante es que, desde una perspectiva de muy largo plazo, el efecto yoyó de acortar y de ceder terreno ha ido compensando lo uno con lo otro.

¿Y el resto de Europa? Portugal está detrás del corredor español, aunque ha ganado algo de terreno respecto a España y, por tanto, respecto a los países del norte. Irlanda en los setenta estaba por detrás de España, en los

ochenta al mismo nivel, hoy en día está muy por delante. Si bien la atracción de inversiones extranjeras por un régimen fiscal muy singular hace que muchas rentas que forman parte del PIB irlandés sean en realidad beneficios de multinacionales, especialmente estadounidenses. Se estima este efecto en un 30 por ciento del PIB; aun así, descontándolo, los irlandeses serían un 60 por ciento más ricos que los españoles. Un resultado formidable que nos tiene que hacer pensar como sociedad.

La Europa del Este avanza también a buen ritmo hacia la cabeza. Después de una terrible crisis por la necesidad de adaptar sus economías a la economía de mercado, están progresando mucho. Especialmente Eslovenia, la República Checa (que ya casi alcanza al corredor español), Estonia y Eslovaquia.

¿Y fuera de Europa? Estados Unidos mantiene una ventaja casi constante de 30 puntos respecto a la media de los 15 países más ricos de la Unión Europea, y Japón, tras un éxito espectacular de su economía en los años ochenta y noventa, lleva dos décadas perdiendo terreno y se sitúa ahora en niveles medios de esos 15 países más avanzados de Europa. Corea del Sur hace poco que adelantó al corredor español y, por su parte, China avanza muy rápidamente pero todavía está a una gran distancia. Los españoles aún somos más del doble de ricos que los chinos. No olvidemos, no obstante, que Asia en general está cambiando la economía mundial del siglo XXI y que es esperable que los grandes cambios en las posiciones entre corredores a nivel mundial se produzcan en ese continente. Al fin y al cabo Asia ha sido a lo largo de la historia la parte más rica del mundo, salvo en los dos últimos siglos de revolución

industrial, y es lógico que tras varias generaciones el continente asiático esté recuperando posiciones.⁵

En definitiva, el corredor español lleva haciendo una buena carrera desde hace cinco décadas, muy pocos le han adelantado y no pierde terreno respecto a la cabeza. Está ganando terreno respecto a algunos corredores muy importantes, y está en el pelotón de cabeza, pero en posiciones más retrasadas.

¿Cuáles han sido las claves del éxito del corredor español? ¿Por qué nos cuesta ganar terreno respecto a los corredores más avanzados? ¿Cuáles deberían ser las constantes de política económica, las tácticas de los entrenadores, para ir ganando ese terreno? ¿Sirven las estrategias de otros?

A tratar de responder estas preguntas y otras dedicaremos los próximos relatos y capítulos.

Pero existe una gran pregunta que la sociedad y la política españolas se deben plantear: ¿nos conformamos con la posición actual o preferimos avanzar hacia la primerísima línea y hacer un último y decisivo esfuerzo en esta generación? Cada lector tendrá una respuesta propia a esta pregunta, sabiendo que ello siempre implica un esfuerzo personal de todos los individuos de la sociedad, y no sólo esperar a que los demás se esfuercen y beneficiarse de ello.

5. Es muy interesante el análisis sobre esta cuestión de Richard Baldwin en *La gran convergencia. Migración, tecnología y la nueva globalización*, Antoni Bosch Editor, Barcelona, 2017.